

Notas del mes

Un hermoso libro: Tiempo ausente

Con motivo de la publicación de su bello libro de versos *Tiempo Ausente*, la Sociedad de Escritores festejó con una comida al poeta Jerónimo Lagos Lisboa. La vida lírica de Lagos Lisboa había transcurrido en un sobrio y fecundo silencio. Desde la publicación de su primer libro «*Yo iba solo . . .*» hasta las estancias tan puras de este último, o sea el segundo de su labor poética, ha corrido casi un cuarto de siglo. El primero fué publicado en 1914 y el segundo en Diciembre de 1937. Una etapa de vida en la que el poeta cultivó con amor el rico suelo de sus versos. No deberíamos decir suelo, sino manantial o remanso o tranquila y flúida corriente.

La sencillez en Lagos Lisboa es su más bella cualidad. Nunca el poeta se violenta para expresar una emoción o para revestir con transparente forma la fina sensibilidad de que está dotado. Los devotos que han seguido la labor poética de Lagos Lisboa, no han sido nunca defraudados. Las cosas más sencillas fueron cantadas por el poeta con fúlgido fervor. Cuando rememoro pasadas sensaciones de la provincia como las que vibran en *Noches de mi pueblo*, el poeta elevó la dignidad de aquellas rememoraciones, a una calidad estética elocuente. Una punta suave de humorismo —cosa inexplicable para muchos— vibra imperceptible en esos versos. Como si la tristeza de la evocación de un tiempo ausente, le volviera al tiempo mismo, aban-

donado y le hiciera reír de aquellas humoradas de Pasten, el eterno bebedor de las provincias.

En este libro de ahora, un suave aire de otoño impregna su atmósfera lírica. El volumen recoge como en un seguro puerto las emociones y sensaciones de un hombre para el cual la poesía es eternidad y no pasajera decoración. En Lagos Lisboa, la naturaleza poética está en él viva y ennoblecida. Es su esencia, su razón de ser íntima. No se atiene a las exaltaciones verba listas y a las modas siempre vanas, que son transitorias y no dejan sino desazón y vacío. El que nada tiene que decir, ni comunicar, es siempre dado a los transformismos. El poeta piro, es él, siempre, por encima de escuelas y de malabarismos. Y ésto es lo que encontramos en el autor de *Tiempo ausente*, lo más bello en poesía, de estos últimos años.

Genaro Estrada

La muerte del escritor Genaro Estrada, ha sido gran pérdida no sólo para Méjico sino para toda la América Hispana. Talento vario, de honda cultura y amante desinteresado de las letras, fué en su patria, lo mismo desde la cancillería que desde la cátedra o desde el libro, un maestro indiscutido. Alfonso Reyes le ha dedicado unas páginas bellísimas como todo lo suyo de las que reproducimos algunos acápite:

«Todo en Genaro era gusto. Gran trabajador, nada había de angustia en su trabajo, sino que siempre parecía un paladeo voluptuoso. Con el mismo agrado emprendía un catálogo erudito o reorganizaba un archivo público, que se echaba a andar por la ciudad en busca de una pieza para sus colecciones, o resistía una discusión diplomática de dos horas sobre los diferentes olores morales del petróleo. A esta sólida balanza del gusto, que también podía servir de ética, de estética y de metafísica en general, debía sin duda el no enmohecerse nunca en medio de los graves negocios del Estado. Sentimiento sin